

El profesor Jesús de Nazaret



José Clemente Flores Barboza

Universidad Ricardo Palma
jflores@urp.edu.pe
Lima-Perú

Franks Paredes Rosales

Universidad Ricardo Palma
fparedes@urp.edu.pe
Lima-Perú

*En la historia de la humanidad
ha existido un solo cristiano.
Y murió en la cruz.
Nietzsche*

Resumen

Este trabajo ofrece una revisión del magisterio de Jesús gracias a un análisis de sus enseñanzas a partir de lo registrado en las fuentes bíblicas y contrastándolo con estudios didácticos contemporáneos, fundamentalmente con las propuestas de Gilbert Highet. Para este objetivo se estudiará la forma cómo enseñaba Jesús así como la trascendencia y eficacia del uso de la parábola.

Palabras clave: Jesús, didáctica, pedagogía, Gilbert Highet, parábola

Abstract

This article presents a review of the teaching of Jesus through an analysis of his lessons based on what is recorded in the biblical sources and contrasting it with contemporary didactic studies, mainly with the proposals of Gilbert Highet. For this purpose, we will study the way Jesus taught as well as the transcendence and efficacy of the use of the parable.

Keywords: Jesus, didactics, pedagogy, Gilbert Highet, parable.

Introducción

El nazareno Jesús fue un judío ortodoxo nacido en el hogar constituido por el carpintero José y por María, una campesina. A la semana fue circuncidado y, pasados los doce años, asistió con sus padres al Templo en Jerusalén para el *Bar mitzvah*, ceremonia que marca el paso a la adolescencia y a la plenitud de derechos y deberes religiosos. La primera vez que se sabe de Él, se hallaba en el centro mismo de la vida cultural, el mencionado Templo, donde está discutiendo variedades de interpretación con los profesores de la ley y el ritual hebreos; y, como Él mismo dijo, sentía que ese era su verdadero deber, más importante que ir a casa con su familia. Aslan (2018) sintetiza así la identidad de nuestro personaje:

El revolucionario judío con conciencia política que, hace dos mil años, recorrió la campiña galilea reuniendo adeptos para un movimiento mesiánico con el objetivo de instaurar el Reino de Dios, pero cuya misión fracasó cuando, tras una provocadora entrada en Jerusalén y un ataque a los mercaderes en el Templo, fue detenido y ejecutado por Roma por el delito de sedición (p. 73).

Este joven profesor, en solo tres años difundiendo su mensaje de integridad moral, amor y respeto a la palabra



de Dios, causó tal conmoción en las generaciones siguientes que dividió en dos la historia de la especie humana: antes de Él y después de Él.

Inicio de su magisterio

Cumplidos los treinta años (Lucas, III, 23) decide iniciar su labor magisterial en las aldeas de Galilea, territorio de Judea bajo el férreo imperio de Roma. Veamos cómo lo concibe Crossan (2007):

Llega, un desconocido aún, a una choza de la Baja Galilea. Es observado por los ojos fríos, duros de los campesinos que han vivido durante bastante tiempo a nivel de la indigencia. Su aspecto es el de un mendigo, pero su mirada carece de la obsecuencia adecuada... Habla sobre la autoridad de Dios, y lo escuchan por curiosidad... Saben todo sobre autoridad y poder, sobre reino e imperio, pero lo conocen en términos de impuestos y deudas, desnutrición y enfermedad, opresión agraria y posesión demoníaca (p. 9).

Poco después se dirige a Cafarnaúm, sobre el mar de Galilea, donde encuentra a un grupo de pescadores que aceptan convertirse en sus discípulos en cuanto escuchan su prédica días van días vienen. Ello tuvo un efecto favorable, según O'Reilly (2013), para la fama de Jesús y la influencia de sus ideas. Nótese que eligió a personas honestas y sencillas, seguramente debido a que su mensaje estaba dirigido a la gente común, trabajadora, religiosa, que son los más. Con el tiempo se comprobará que Cafarnaúm fue una elección acertada debido a que los pescadores enviaban a esa ciudad y a los pueblos intermedios cestas cargadas de pescado salado. Ello posibilitó que se difundiese su existencia, su mensaje y su condición de maestro de la ley y sanador milagroso de ciertas enfermedades. Grupos cada vez más numerosos se reunían para escucharle y su popularidad fue *in crescendo*, no ya solo en calles y mercados, sino en las sinagogas, en los campos y en casas particulares. La popularidad acompañaba la religiosidad de su mensaje sobre la esperanza de liberación por amor a Dios, respeto a su palabra y a las leyes y profecías.

Sin embargo, no todo era admiración por sus admoniciones y discursos, particularmente entre las autoridades religiosas, tanto como las autoridades políticas romanas, siempre alertas ante la aparición de un caudillo que pudiera encabezar una rebelión contra el poder del César. Cuenta Lucas:

Llegan unos hombres que traían tendido en una camilla a un parálítico [...] y no hallando por donde

introducirle a causa del gentío... lo descolgaron delante de Jesús, quien viendo su fe, dijo: ¡Oh, hombre!, tus pecados te son perdonados! Entonces los escribas y fariseos empezaron a pensar mal diciendo: ¿Quién es este que así blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios? (Lucas V, 18, 21).

Esta actitud de los fariseos y saduceos tendrá graves, muy graves consecuencias.

¿Qué enseñaba Jesús?

La práctica de los valores morales que nos hacen dignos: máximo respeto a Dios, honrar a los padres, amor al semejante, vocación por el bien ajeno, fortaleza de la voluntad, desprendimiento de riquezas materiales, autenticidad sin hipocresía.

He aquí algunas sentencias extraídas de los evangelios:

- Ama al Señor tu Dios con toda tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y ama a tu prójimo como a ti mismo (Lucas X, 25).
- Cuando os pongáis a orar, habéis de decir: Padre, sea santificado tu nombre. Venga a nos tu reino. El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Y perdónanos nuestros pecados, puesto que también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentación (Lucas XI, 2-4).
- Bienaventurados los pobres porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados (Lucas VI, 20-21).
- ¿Ves la brizna en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y después podrás ver cómo has de sacar la mota del ojo de tu hermano (Lucas VI, 42).
- Amaos los unos a los otros como yo os he amado (Juan XIII, 34).
- El reino es como un pastor que tenía cien ovejas. Una de ellas, la más grande, se perdió. Dejó las noventa y nueve y buscó a la que se había perdido hasta hallarla. Después de todo ese esfuerzo, dijo a la oveja: «Tú me preocupas más que las noventa y nueve» (Mateo XVIII, 12,13).
- Cualquiera que acogiere uno de estos niños por amor mío, a mí me acoge; y cualquiera que me



acoge, no tanto me acoge a mí, como al que a mí me ha enviado (Marcos IX, 36).

- Amad a vuestros enemigos; haced el bien a los que os aborrecen. Bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian... haced bien y prestad sin esperanza de recibir nada por ello: y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo, porque Él es bueno aun para con los ingratos y malos (Lucas VI, 27, 35).

Objeciones a algunas de las enseñanzas de Jesús

Aunque la mayoría de las enseñanzas de Jesús eran impactantes y profundas, algunas no dejaban de ser cuestionables. Aquí algunos ejemplos:

- «A quien te hiriere en una mejilla, preséntale asimismo la otra, y a quien te quite la capa, no le impidas que se te lleve aun la túnica» (Lucas 6: 29). No es razonable alentar, por pasividad, la agresión al semejante. Lo correcto sería invocar el derecho recíproco a la seguridad.
- «¿Pensáis que he venido a poner paz en la tierra? No, sino desunión: así os lo declaro... El padre estará contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra» (Lucas 12: 51,53). La fuente de la felicidad es la familia, donde todos cumplan su deber y se amen unos a otros adorando a Dios y cumpliendo sus deberes los unos para con los otros.
- Otra doctrina cuestionable es expresada por Russell (1979) quien afirma: «Para mí, hay un defecto muy serio en el carácter moral de Cristo, y es que creía en el infierno. Yo no creo que ninguna persona profundamente humana pueda creer en un castigo eterno. Cristo, tal como lo pintan los evangelios, sí creía en el castigo eterno... No se halla, por ejemplo, esa actitud en Sócrates» (p. 15).
- Finalmente, está el pasaje sobre el pecado contra el Espíritu Santo: «Pero quien hablase contra el Espíritu Santo, despreciando su gracia, no se le perdonará ni en esta vida ni en la otra». En palabras de Russell este pasaje ha producido la abrumadora miseria de este mundo, ya que «las [...] personas han imaginado que han cometido pecados contra el Espíritu Santo y pensado que no serían perdonadas en este mundo ni en el otro» (1979, p. 15)

«Tómese en cuenta que son tres los lugares donde solía exponer sus lecciones: en casas particulares en la forma de diálogo; en las sinagogas ante pequeños grupos y en lugares abiertos a la multitud, desde promontorios para poder hacer escuchar su discurso seguido de un coloquio.»

¿Cómo enseñaba Jesús?

Tómese en cuenta que son tres los lugares donde solía exponer sus lecciones: en casas particulares en la forma de diálogo; en las sinagogas ante pequeños grupos y en lugares abiertos a la multitud, desde promontorios para poder hacer escuchar su discurso seguido de un coloquio.

Sea la ocasión para puntualizar que fue esta última modalidad la que causó mayor sospecha ante las autoridades religiosas aliadas de Roma y especialmente la autoridad política encabezada por el gobernador Poncio Pilato: de que estuvieran ante un potencial caudillo que encabezara una rebelión contra el Imperio, tan interesado en extraer las riquezas naturales y el tributo al César. Esto explicaría también el ilegal y abusivo juicio nocturno al que se sometió a Jesús sin sustento legal ni moral. La carencia de fuentes históricas ha limitado severamente el análisis e interpretación de los hechos acontecidos, sus causas, las conclusiones y la derivación de los correspondientes juicios de valor. Las fuentes directas son los Evangelios («La buena nueva») con la limitación siguiente: se escribieron hasta setenta años después de la muerte de Jesús (Marcos a principios de los 50, Lucas entre el 59 y el 63, Mateo en los 70 y Juan entre el 80 y el 85).

Como un erudito tradicional, leía en voz alta un fragmento de las escrituras y luego lo explicaba a los demás. Esta forma de enseñar se ha incorporado a la práctica religiosa del cristianismo, ya que se mantiene vigente. Al respecto, sostiene Highet (1989):

Cuando un clérigo cristiano moderno toma un texto de la Biblia y dirige un sermón a la grey analizando su significado, está siguiendo la tradición de la erudición hebrea. Sin embargo, también afirma que aunque significativa no era la más predominante forma de transmitir sus ideas, ya que era mucho más frecuente verlo disertando discursos breves al aire libre (p. 169, traducción de los autores).

Jesús fue un profesor nato. Durante su corta vida se dedicó a observar la conducta de las personas en diversas circunstancias: entre parientes, amigos y gente común o de alcurnia. Hemos mencionado ya que desde su adolescencia se llenó de vivencias que elaboró en mente y corazón. No fue un profesor de leyes abstrusas ni de áridas citas bibliográficas. No. Seguramente tuvo una rica vida interior en que interpretaba en su mente los hechos que observaba directamente o por *interposita persona*. La experiencia, para él, no eran los sucesos simplemente vividos, sino lo que entretrejía su mente a partir del acontecer propio y ajeno. Es decir, en un año de vivencias, recogía diez años de experiencias.



Figura 1. Jesús enseñando en el Templo. James Tissot. (Archivo: Brooklyn Museum)

Solo así se explica la riqueza de medios de comunicación didáctica que emplea: narra, explica, diserta, interroga, amonesta, pero, sobre todo, compara una conducta con la norma moral que profesa e invita a su interlocutor a que deduzca.

Cobrando plena conciencia de medios y fines pedagógicos en función de su auditorio constituido por personas con mentalidad sencilla, de ocupación labradores, pescadores, comerciantes, obreros, criadores, convierte en favorito a un tipo de relato de un suceso propio de la vida cotidiana, del cual sus oyentes pueden extraer con facilidad un mensaje, una enseñanza útil para ser un bienaventurado ante el señor su Dios, nuestro Dios. Tal discurso narrativo, que lo

convirtió en el más exitoso profesor de multitudes de la historia, es la parábola.

La parábola

La parábola consiste en la narración de un hecho ya sea real o ficticio a partir del cual se infiere, por analogía, una enseñanza moral (RAE, 2001). Etimológicamente, procede del griego *para-ballô* que significa 'arrojar a un lado'. Por tanto, la parábola se pone «frente a» y constituye una palabra figurativa (imagen), a partir de la cual se debe desprender un sentido (concepto o enseñanza) que está más allá de ella misma.

Dodd (2001) considera que la parábola es una metáfora sacada de la naturaleza o de la vida común, un tipo de cuento que presenta los relatos de un pueblo. En esa misma línea desarrolla la idea de que se trata de una metáfora o de un símil que se extrae de la naturaleza o de la vida cotidiana, que impacta y atrae el oído de las personas por su viveza y novedad, y además genera reflexión debido a que ilustra cuestiones y situaciones a interpretar: «Una metáfora dice que “A es B”, mientras que un símil utiliza la comparación “A es como B”. Pero en ambos casos el oyente sabe que A no es B y debe buscar la relación entre los dos artículos» (Dodd, 2001, p. 5).



Figura 2. Jesús enseña al pueblo junto al mar. James Tissot. (Archivo: Brooklyn Museum)

El término hebreo que designa la parábola es *mashal*, que puede significar proverbio, adivinanza, dichos de los sabios, sarcasmo y, finalmente, parábola. Su sentido básico, el de proverbio, hace referencia a los resúmenes cortos de la sabiduría de una comunidad y, en ese sentido, la parábola es un relato proverbial: «El aspecto cotidiano de la parábola provoca el misterio en la interpretación, porque los oyentes deben averiguar cómo la parábola compuesta de imágenes cotidianas está relacionada con el misterio del cual es una metáfora» (Dodd, 2001, p. 5).



«Resulta asombroso observar cómo, en un lapso menor a tres años, Jesús, a partir de un inicio de prédica con unas pocas personas, pasa a interactuar con masas de individuos que se disputan un lugar en medio de la muchedumbre para atender la promesa del Reino de Dios o el castigo del infierno para los réprobos.»»

En la enseñanza con base en parábolas, el profesor presenta el relato de una situación problemática en que hay posiciones que se deben evaluar para asumir una decisión o juzgar decisiones ya tomadas a la luz de sus resultados. Hoy lo practicamos especialmente en la enseñanza del Derecho y las Ciencias de la Gestión con el nombre de Método de Casos, pero hace dos mil años hubo un genio que lo instrumentó en pro de la rectitud moral y beneplácito de Dios.

La parábola del sembrador

Salió un sembrador a sembrar su simiente; y al esparcirla, parte cayó a lo largo del camino, donde fue pisoteada, y la comieron las aves del cielo. Parte cayó sobre el pedregal, y luego que nació, secose por falta de humedad. Parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella, sofocáronla. Parte, finalmente, cayó en buena tierra; y habiendo nacido dio fruto a ciento por uno: el que tenga oídos para escuchar, atienda bien a lo que digo (Lucas VIII, 5-8).

Preguntábanle sus discípulos cuál era el sentido de esta parábola. A los cuales respondió:

Ahora bien, el sentido de la parábola es este: la semilla es la palabra de Dios, los granos sembrados a lo largo del camino significan aquellos que la escuchan, sí, pero viene luego el diablo y se la saca del corazón, para que no crean y se salven; los sembrados en un pedregal son aquellos que, oída la palabra, recibenla, sí, con

gozo, pero no echa raíces en ellos; y así creen por una temporada, y al tiempo de la tentación vuelven atrás, la semilla caída entre espinas, son los que la escucharon, pero con los cuidados y riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan, y nunca llega a dar fruto. En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazón bueno y muy sano oyen la palabra de Dios, y la conservan con cuidado, y mediante la paciencia dan fruto sazonado (Lucas VIII, 9-15).

Análisis didáctico

Objetivo del Maestro: El ejercicio permanente de una conducta moral colectiva acorde con la voluntad de Dios.

Método: Narración e interpretación de la experiencia.

Resulta asombroso observar cómo, en un lapso menor a tres años, Jesús, a partir de un inicio de prédica con unas pocas personas, pasa a interactuar con masas de individuos que se disputan un lugar en medio de la muchedumbre para atender la promesa del Reino de Dios o el castigo del infierno para los réprobos.



Figura 3. James J. Tissot, *The Procession in the Streets of Jerusalem* (1886-94), (gouache on gray wove paper, Brooklyn Museum, New York)

No acude, como hemos comentado, a citas frías y tediosas de las normas legales y éticas establecidas en los milenarios códigos sagrados del judaísmo, sino a pasajes narrativos de casos diversos que, por su similitud con la vida de sus seguidores, son fácilmente comprensibles y despiertan vívidas emociones. Insistamos: de 12 iniciales discípulos pescadores, se pasa a 72 según el evangelio de Lucas y de ahí a la mención, más de una vez, de un gentío que pugna por oír sus elocuciones y especular su cura de enfermedades y exorcismos.

«¿Nos es lícito dar tributo a César, o no? [...]. Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César. Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que, maravillados de su respuesta, callaron.»

Análisis de la pedagogía de Jesús según Gilbert Highet

El autor norteamericano Gilbert Highet realiza en su obra *The Art of Teaching* un análisis de la pedagogía de Jesús de Nazaret que, por su hondura y sinceridad, merece ser destacada y difundida.

Highet (1989) señala que la forma tradicional de enseñar de Jesús, es decir, en la sinagoga, no siempre resultó exitosa. Esto se evidencia en el hecho de que sus disertaciones en Nazaret, en ocasiones, terminaron en intentos de linchamiento. Sin embargo, su enseñanza al aire libre siempre aglomeró multitudes y el mensaje caló mejor en sus oyentes. Una de las claves de su eficaz enseñanza fue su profundo conocimiento de los libros canónicos, ya que podía citarlos de memoria y responder con dicho fundamento ante cualquier intento de sus enemigos quienes intentaban ponerlo en aprietos y cuestionaban su enseñanza.

Desde el punto de vista pedagógico, se proponen al menos cuatro métodos destacables de Jesús.

El sermón: un discurso que consiste en la explicación de una sección de las Escrituras con el propósito de exponer su significado, destacar su relevancia y sobre todo mostrar una aplicación práctica para beneficio de los oyentes. Los sermones de Jesús no respondían a una estructura tradicional de inicio, desarrollo y cierre, sin embargo, lograban su objetivo: captar la atención

y movilizar a la acción. «La multitud observaba... Había un silencio. Un silencio eterno. Entonces habló sentado como un maestro entre niños pequeños» (Highet, 1989, p. 169, traducción de los autores). El sermón más hermoso, es el Sermón del Monte. Aquí unas líneas breves: «Bienaventurados los humildes de corazón: porque de ellos es el reino de los cielos [...]. Bienaventurados los que lloran: porque serán consolados». Entre una y otra expresión se producían silencios que buscaban la reflexión y la asimilación de la enseñanza. Estas enseñanzas eran producto de sus muchos años de preparación para su misión de maestro.

La respuesta y el silencio: Consistía en responder ante algún cuestionamiento o alguna confrontación verbal con una pieza de sabiduría y luego quedarse en silencio. Por ejemplo, cuando lo querían indisponer con las autoridades para acusarlo de sedición le preguntaron

¿Nos es lícito dar tributo a César, o no? [...]. Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César. Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que, maravillados de su respuesta, callaron (Lucas XX, 24, 26).

El poder de la imagen: Jesús sabía, como todo gran maestro, que una imagen vale más que mil palabras y que las personas aprenden mejor cuando hacen o ven hacer algo. El mejor ejemplo, quizá el más profundo de todos fue cuando se hizo de una toalla y una palangana con agua y se puso a lavar los pies de sus discípulos. Luego les dijo «Comprendéis que si yo que soy el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, debéis también vosotros lavaros los pies unos al otro» (Juan XIII, 14). Dejando así la más poderosa imagen y enseñanza de humildad.

Aprender enseñando: este cuarto método, llamado por Highet el método de la difusión o propaganda, consistía en que, una vez interiorizada una enseñanza básica, el discípulo debía proceder a enseñar a otros, y en ese proceso afianzaba su propio aprendizaje. De allí que los enviara por toda Palestina a difundir sus enseñanzas. Se considera peculiar esta forma de enseñar de Jesús, ya que no es común que los profesores abran el aprendizaje, por el contrario, existe una tendencia a enseñar una clase pequeña a una comunidad cerrada a la que solo unos pocos tienen acceso. Sócrates, por ejemplo, enseñaba a quienes mostraban disposición a responder sus preguntas, pero no se sabe que enviara a sus discípulos a difundir sus enseñanzas.



Una vida solitaria

<p>Nació en una oscura aldea, hijo de una campesina. Creció en otra aldea donde trabajó en una carpintería Hasta los treinta años.</p> <p>Luego, durante tres años Fue un predicador itinerante. Nunca escribió un libro. Nunca ocupó un cargo. Nunca tuvo una familia o una casa propia. No fue a la universidad. Nunca visitó una gran ciudad. Nunca viajó doscientos kilómetros desde el lugar donde nació. No hizo ninguna de las cosas que uno suele asociar con la grandeza. No tenía más credenciales que él mismo.</p> <p>Sólo tenía treinta y tres años Cuando la marea de la opinión pública se volvió contra él. Sus amigos huyeron. Fue entregado a sus enemigos.</p>	<p>Y pasó por la burla de un juicio. Fue clavado en una cruz Entre dos ladrones. Mientras agonizaba, Sus verdugos se jugaron su ropa, La única propiedad que tenía en la Tierra. Cuando estaba muerto, Fue puesto en una tumba prestada Por la piedad de un amigo.</p> <p>Veinte siglos han pasado, Y hoy es la figura central De la raza humana, Y el líder del progreso de la humanidad.</p> <p>Todos los ejércitos que han marchado, Todas las armadas que han navegado, Todos los parlamentos que se han reunido, Todos los reyes que han reinado, Juntos no han afectado La vida del hombre en la Tierra Tanto como esa Vida solitaria.</p>
---	--

James Allen Francis

Referencias bibliográficas

Aslan, R. (2018). *Zealot, the life and times of Jesus of Nazareth*. New York: Random House.

Crossan, J. D. (2007). *El Jesús histórico*. Buenos Aires: Grupo editorial Planeta.

Dodd, C. H. (2001). *Las parábolas del reino*. Madrid: Cristiandad.

Highet, G. (1989). *The Art of Teaching*. Edit. New York: Random House.

Maier, P. (2014). *Jesus of History*. New York: Edit. History Net.

Martínez, C. (1965). *La Sagrada Biblia. Los Cuatro Evangelios*. Buenos Aires: Edición Católica.

O' Reilly, B. (2013). *Killing Jesus, a History*. New York: Henry Holt and Co.

Real Academia Española (s/f). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es>

Russell, B. (1956). *Por qué no soy cristiano*. New York: Pocket Edhasa.

Westlake, H. (2018). *Story of Jesus*. New York: Future Publishing Limited.

Recibido el 13 de septiembre de 2021

Aceptado el 13 de octubre de 2021